



JUVENTUD EN ARMAS

Boletín de Orientación del Sector Norte

Año II

MIÉRCOLES, 7 DE JULIO DE 1937

Núm. 6

¡¡SALUD, CAMARADAS COMBATIENTES!!

En su deseo de establecer un contacto con los jóvenes soldados del Ejército Popular, nuestro Sector ha apadrinado a la 30 Brigada, que cuenta en sus filas con nuestros mejores militantes, con los más abnegados y mejores Cuadros dirigentes de la Organización Juvenil.

Son éstos los jóvenes que desde los primeros momentos tienen clavado al enemigo en la Sierra, resistiendo con tenacidad admirable a lo largo del invierno pasado. Tienen por comandante al camarada Tagüeña, uno de los jefes orgullo de la J. S. U.

Que este apadrinamiento sirva para establecer relación, tanto con nuestros militantes como con la juventud de la Brigada, para que sepan que existen en la retaguardia jóvenes trabajadores que miran atentamente hacia ellos, gozando con sus éxitos y dispuestos siempre a aumentar sus esfuerzos y a ocupar, si preciso fuera, un puesto al lado de los que tales pruebas de heroísmo y abnegación han dado.



ANTE EL PLENO DEL SECTOR

Vamos a celebrar un Pleno en nuestro Sector precisamente después y como consecuencia de la reunión del Comité de Madrid ampliado. Después de la Conferencia del Sector no se había discutido en éste los métodos de trabajo; no habíamos hecho un examen detenido y consecuente de los métodos de dirección y de control. Bien es verdad que los efectivos del Sector han aumentado; que del control de ocho o diez grupos hemos pasado a controlar 32; que tenemos bastantes grupos nuevos; lo que demuestra que, aunque poco, se ha hecho trabajo de reclutamiento. Pero ¿podemos estar satisfechos de nuestro trabajo, tanto los grupos como el Sector? No, y decimos que no porque la reunión del ampliado de Madrid nos ha demostrado toda una serie de debilidades que han hecho que el trabajo no se desarrollase en la medida que la situación de Madrid y de nuestro Sector concretamente permitía.

Es por esto por lo que el Pleno del Sector tiene que ser el que ha de liquidar los métodos falsos de trabajo que no permitían el desarrollo de nuestra organización.

El Pleno ampliado del Comité de Madrid ha marcado claramente cuáles eran los defectos fundamentales en la marcha de la organización de Madrid. En sus resoluciones, dice textualmente el ampliado:

Liquidar los métodos burocráticos de trabajo y la corriente de autosatisfacción de los que piensan que todo está hecho y ha llegado el momento de vivir una nueva vida.

Es entonces, en nuestro Pleno, donde vamos a poner en práctica estas resoluciones, liquidando las formas burocráticas de trabajo, dotando a nuestros grupos y al mismo Sector de la capacidad de asimilación de tareas que nuestra organización necesita.

Tenemos también que dotar definitivamente a cada secretario de la responsabilidad en el trabajo que para con la organización ha de tener. Esta falta de responsabilidad que hacía, por ejemplo, que a las reuniones de activistas del Sector acudiese un número muy reducido de grupos, originaba también el continuo cambio de dirección en los grupos, que hacía a su vez que las tareas no fuesen puestas en práctica con continuidad, porque no todos los camaradas comprendían de la misma forma estas tareas, a la vez que nuestros compañeros no entendían que ser secretario de un grupo donde había un número crecido de militantes significa ser un dirigente de la juventud, y, por lo tanto, tener la responsabilidad del trabajo de estos jóvenes.

Por otra parte, se nos plantea la necesidad de adoptar unos nuevos métodos de trabajo; unos nuevos métodos de dirección que permitan ligar a las direcciones con los militantes de los grupos de una forma directa, con el fin de dar una mayor vitalidad a la organización, y que, además, estos métodos son los que corresponden al carácter democrático de la misma, desarrollando a la vez la crítica y la autocrítica de una forma honrada y positiva.

Tiene que ser de nuestro Pleno de donde surja de una forma enérgica la voluntad de continuar el trabajo con perspectivas de éxito, desarrollando ante toda la juventud de la barriada una serie de tareas que hagan aumentar la simpatía hacia nos-

otros, a la vez que esta simpatía se convierta por nuestro buen trabajo en organización.

A este objeto, nuestra Comisión Ejecutiva Nacional ha elaborado unas reivindicaciones para la juventud en las cuales están interesados no solamente nuestros militantes, sino toda la juventud en general. Por lo tanto, alrededor de estas reivindicaciones tenemos que ser capaces de movilizar a toda la juventud de las fábricas, de los talleres, a toda la juventud femenina, y demostrar que nuestra organización no sólo exige a los jóvenes trabajo y sacrificio, sino también que es el paladín más ardiente en la defensa de sus derechos y la que mejor conoce sus necesidades.

Queremos también que se inicie con esta gran campaña y a través de ella un amplio trabajo de reclutamiento en toda la barriada, y principalmente en la de Cuatro Caminos, en la que, hoy por hoy, no tenemos gran organización.

En estas tareas creemos se interesarán todos los grupos, porque de ellas depende la marcha de la organización, su buen funcionamiento, y, en general, la realización de todas las tareas. Por lo tanto, esperamos de todos los grupos la discusión de las resoluciones del ampliado de Madrid y el nombramiento de los delegados, que vayan al Pleno del Sector no solamente a escuchar, sino a colaborar en la discusión y adopción de medidas prácticas y concretas con referencia a los nuevos métodos de dirección y trabajo.

Apoyamos al ala izquierda del Partido Socialista, pero no a los socialistas que llamándose de izquierda hacen política reaccionaria. La unidad no está vinculada a un hombre: es una plataforma política.

(S. Carrillo.)

HABLAN LAS JUVENTUDES LIBERTARIAS DE CUATRO CAMINOS

¿QUÉ ES EL ANTIFASCISMO?

Hemos sostenido y continuamos sosteniendo el criterio de que para llegar a realizar la unidad de acción de la juventud antifascista precisamos, ante todo, apartarnos de esa propaganda rabiosa de unidad que hasta aquí se ha venido haciendo por partidos y organizaciones, y dedicarnos más a tratar el fondo de los problemas para resolverlos con conocimiento de causa.

La palabra "unidad" ha sido esgrimida hasta la fecha como espejuelo para atraer adeptos; pero pocas veces como un deseo sincero de que se efectuara. Las palabras grandilocuentes de los oradores y el floreo literario de la Prensa pueden llegar al corazón del pueblo e impresionarlo; pero vivimos una guerra cruel que precisa de realidades y no de sentimentalismos; hay que apartarse de las frases impresionistas y de romanticismos absurdos y llegar más a los cerebros.

Se habla en estos momentos por unos y por otros de la unidad de acción de la juventud antifascista. ¿No es esto? Pues veamos lo que es y significa el antifascismo, ya que si nos ponemos de acuerdo habremos dado un gran avance en el camino de la unidad.

¿Es el antifascismo una posición social revolucionaria? Nosotros entendemos que sí. Veamos, pues: el fascismo es una organización internacional capitalista con un programa político que representa la tiranía y la esclavitud de los pueblos y la defensa y fomento de los privilegios de una minoría. Su actuación es violenta, y su programa, totalitario. Siendo esto así, es lógico que el antifascismo, que es su antítesis, represente la libertad individual y colectiva de los pueblos y su transformación política, social y económica, sobre bases más justas y humanas.

¿Por qué no se ha logrado aún la unidad de la juventud antifascista? Porque el antifascismo está representado por diferentes tendencias ideológicas y tácticas, y existe el afán de absorción y predominio de

unas sobre otras. ¿Es posible que el antifascismo confeccione un programa circunstancial que sin comprometer los principios de cada tendencia recoja las aspiraciones mínimas de todos sobre la línea fundamental de ganar la guerra y posibilitar la transformación social de nuestro pueblo?

Nosotros lanzamos esta pregunta y la dejamos al criterio de los compañeros de las J. S. U., por si quieren recogerla y continuar tratando sobre este asunto; bien entendido que nosotros tenemos la convicción plena de que solamente en el buen sentido, la transigencia y la lealtad de todos los sectores que componen el bloque antifascista está el triunfo de nuestras armas y la transformación social de nuestro pueblo.

Juventudes Libertarias de Cuatro Caminos.

EL COMITE

* * *

La lucha por la unidad no ha sido simplemente tema literario ni espejuelo para atraer adeptos. La unidad es un deseo sentido por la juventud que combate y trabaja, deseo expresado allí donde ha tenido ocasión de manifestarse (conferencias, Congresos, mítines, lugares de trabajo, frentes de combate), y que si no se ha llevado a la práctica no ha sido precisamente por culpa nuestra.

Es cierto que nuestra tenaz campaña en pro de la unidad (a base no precisamente de floreo literario, sino de hechos reales y puntos concretos) ha atraído a nuestras filas a un gran número de los jóvenes que la desean. Nosotros confesamos ese crimen, y recomendamos a otras organizaciones el mismo procedimiento para atraer prosélitos, en la seguridad de que, de adoptarlo, la unidad sería muy pronto, no sólo una labor de propaganda, sino una realidad tangible.

Entendemos, como vosotros, que el antifascismo es una posición social revolucionaria, y precisamente

porque somos revolucionarios y consideramos nuestros triunfos como verdaderos triunfos revolucionarios (ya que su consolidación y ampliación ha de conducirnos al triunfo de la revolución), es por lo que somos antifascistas.

Queremos, unidos con todos los sectores juveniles antifascistas, derrotar al fascismo y ganar la guerra, porque si perdemos la guerra, lo perderemos todo.

Está claro que para formar esta alianza, para mantener esta posición revolucionaria, nosotros no vamos a declarar que luchamos por la dictadura del proletariado, ya que el hacer tal cosa sería romper la unidad antifascista, y, por consiguiente, atentar contra esta posición "social revolucionaria" que es el antifascismo. Es decir, sería "contrarrevolucionario".

Entonces, "es posible que el antifascismo confeccione un programa circunstancial que sin comprometer los principios de cada tendencia recoja las aspiraciones mínimas de todos sobre la línea fundamental de ganar la guerra y posibilitar la transformación social de nuestro pueblo". Como nosotros, recogiendo el sentir de la juventud y del pueblo en general reconocimos esta posibilidad hace mucho tiempo, nos dirigimos en este sentido a las organizaciones juveniles (especialmente a las Juventudes Libertarias) para confeccionar este programa. Durante algún tiempo trabajamos de acuerdo. Luego esta unión se rompió por la separación de los jóvenes libertarios de los Comités de Enlace que se habían formado.

No vamos a discutir aquí cosas pasadas. Creemos firmemente que la unidad puede hacerse, y siguiendo nuestra línea de unidad, próximamente presentaremos a los jóvenes libertarios de la barriada otro proyecto de unidad de acción para conseguir algunas reivindicaciones que la juventud ha conquistado en la guerra y revolución popular que estamos viviendo.

NUESTRAS REIVINDICACIONES

DIEGO PASTOR

Comisario de la 30 Brigada y destacado militante de nuestro Sector.

Se me ha pedido mi opinión con respecto a las diez reivindicaciones que las J. S. U. han lanzado por mediación de su Secretario general, camarada Carrillo. Voy a darla breve y sencilla sobre los cuatro puntos más fundamentales. Opinión que es la mía y la de todos los combatientes de esta Brigada.



Una de las primeras reivindicaciones que vosotros pedís, la de los derechos políticos y civiles de la Juventud desde los dieciocho años, me parece perfectamente justa, pues si tenemos en cuenta que hay un porcentaje grandísimo de jóvenes de esa edad que luchan y mueren y que han adquirido el derecho de luchar por nuestra causa, al mismo tiempo que han demostrado tener una capacidad, en la inmensa mayoría de las veces superior a la de los adultos, no puede haber ninguna razón para que a estos camaradas no se les conceda todos sus derechos, derechos bien ganados, capacidad y sentido de responsabilidad bien probada en los once meses de lucha que llevamos.

La segunda reivindicación, que es la del acceso a las Escuelas de Guerra para aquellos camaradas que se distinguen en los frentes, tiene una doble importancia por dos sentidos: Primero, nadie mejor que los camaradas que llevan desde el primer día en el frente, con valor y fidelidad probada, pueden ser los verdaderos dirigentes de nuestro Ejército. ¿Que no tienen capacidad cultural? Debemos de comprender el porqué de esta falta de capacidad y abrir, como muy bien se pide en vuestras reivindicaciones, escuelas para que puedan adquirirla; una vez adquirida una preparación cultural, les será sumamente fácil adquirir los suficientes conocimientos técnicos militares para poder ser buenos oficiales, e inclusive buenos comandantes, y no nos vere-

mos, como ha ocurrido infinidad de veces, que hombres salidos de las Escuelas Populares de Guerra con la graduación de oficiales, en la mayoría de las veces no sabían lo que era un frente y simplemente tenían unos conocimientos superficiales de lo que la guerra era, faltándoles algo que debe ser punto principal de nuestra lucha: fidelidad sentida a nuestra causa y valor.

La tercera reivindicación que vosotros planteáis pidiendo que sean concedidos los mismos derechos a los jefes de Milicias que a los antiguos profesionales, sin limitación de ningún género, es reivindicación sentida por todos nosotros y que al conseguirla no se haría más que hacer justicia y elevar, si eso cabe, más la moral y la estimulación para seguir estudiando a estos camaradas que, generalmente, han llegado a estas graduaciones por su valor, por su fidelidad y por sus conocimientos. ¿Es que no cumplen hoy en día igual los jefes salidos de Milicias que los antiguos profesionales? Si su capacidad ha sido reconocida y está perfectamente probada a través de todas sus intervenciones, ¿por qué esa diferencia? ¿Queremos hacer Ejército del Pueblo, o por el contrario, queremos seguir manteniendo Ejército de casta?

Luego planteáis en vuestras reivindicaciones que sean guardadas las tierras a aquellos camaradas que cumplen sus deberes militares. Alguien con más derecho que ellos para tenerlo a ellas. La reeducación profesional para los soldados que hayan quedado inválidos era otro de los puntos, y sigue siéndolo, que nosotros más de cerca habíamos visto y que nos ha parecido perfectamente justo el plantearlo.

Por último, solamente quiero que hagáis llegar nuestro saludo y nuestra felicitación más entusiasta a la dirección de las Juventudes Socialistas Unificadas por haber acertado y haber sabido recoger todas las aspiraciones de los jóvenes combatientes en las diez reivindicaciones y que se presione de un manera directa y fuerte hacia nuestro Gobierno para poderlas conseguir en el plazo más breve, teniendo en cuenta que todas ellas son justas y no pueden ir más que en beneficio de la propia lucha que nosotros sostenemos.

♦ ♦ ♦

ANGEL VERGALA

Secretario general del Grupo del Instituto Lope de Vega.

Las reivindicaciones presentadas por nuestra Ejecutiva Nacional se elevan sobre una base sólida y segura. Nuestra Ejecutiva no ha querido, no ha podido, pedir unas mejoras en beneficio de un determinado número de jóvenes que

se llamasen como quisieran, sino que lo ha hecho, como hace todas las cosas, teniendo presente la opinión, el sentir y el deseo de todo joven en general. Y me atrevo a decir que el fruto de estas reivindicaciones no será recogido únicamente por los jóvenes de nuestra ultrajada patria; claro está que esto no quiere decir que los distintos Gobiernos de las demás naciones acojan y aprueben estas mejoras para los jóve-



nes de su respectivo pueblo, como esperamos que lo haga el nuestro, no. Servirán, yo creo, para que más adelante, cuando los jóvenes de otros países puedan pedir a sus Gobiernos unas mejoras en beneficio de su pueblo tengan un buen y seguro punto de partida: las reivindicaciones que señalan las Juventudes Socialistas Unificadas de España. Esto representa de un modo sencillo el papel que nuestra Juventud desempeña en el plano internacional: es, podríamos decir, la punta imantada de la brújula de la Juventud mundial.

El primer punto que en ellas se toca, al igual que los que le continúan, me parece en sumo justo. Ya ha tenido la Juventud española ocasión para demostrar, y lo ha y lo está demostrando, de lo que es capaz. ¡Concédanse, pues, sus derechos ganados a los jóvenes!

También se trata en ellas de lo que se refiere al punto cultural, tanto del Ejército como de los obreros de las fábricas. Si se hace como lo pedimos, tendremos los mandos del Ejército Popular verdaderamente populares, y las fábricas dirigidas por quien debe y no por quien hasta ahora en realidad lo han hecho.

En fin, mi opinión es la que únicamente parece justa: Nuestra Ejecutiva, al lanzar las diez reivindicaciones, ha tenido presente el sentir de toda la Juventud. Si estas reivindicaciones se transforman en hechos, la Juventud dará un formidable paso en su camino del progreso.